VOLUNTAD

PUBLICACION ANARQUISTA

AÑO I | ADMINISTRADOR: FRANCISCO MARÍN | MENDOZA, JULIO 1° DE 1930 | DIRECCIÓN: CALLE CHACABUCO 473 | NÚM. 1

EN LA CALLE

«Voluntad» está en la calle. Frente a frente al inmundo papel de los diarios burgueses y mentirosos. No es esta una empresa comercial, sino un núcleo de hombres del pueblo, de trabajadores que quieren llevar por todos los rincones de las provincias de Cuyo, el verbo anarquista.

«Voluntad» es una publicación del pueblo y para el pueblo. Es nuestra hoja un arma de lucha contra la infame y corrompida sociedad actual. Es esta una hoja para todos los desheredados, explotados y oprimidos.

«Voluntad» llama al proletariado de Cuyo al combate, a la agitación, a la pelea contra burgueses y políticos. ¡Basta ya de farsas!

El único puesto que los hombres amantes de la libertad deben ocupar es el gremio, la biblioteca obrera y el periódico revolucionario.

¡Salud a todos! ¡Paso a la Revolución Social!

RENACER DE ACTIVIDADES

Hace años que aquí en Mendoza no se realizaban reuniones de anarquistas y militantes de la organización obrera como las ultimamente realizadas.

Las cosas marchan ya sobre rieles; en Mendoza es ya un hecho la unidad anarquista. Hemos pues roto con el hielo, con esa frialdad e indiferencia que aun existe en muchas localidades, llegando un grupo a restar valor a la acciòn de otro grupo integrado y compuesto tambien por compañeros.

La armonía, el acercamiento de los revolucionarios y anarquistas debe producirse como aquí en Mendoza. Los compañeros que actúan, viven y se conocen en los pueblos y ciudades sólos y de por sí deben de reunirse y tratar nuestras cosas. La solución está en manos de los nùcleos anarquistas existentes en el país; por ello creemos nosotros que el proyectado congreso anarquista a realizarse en Santa Fe no tiene razòn de ser.

El distanciamiento producido en el anarquismo argentino fué originado por resoluciones adoptadas en el gremialismo anarquista. Rompiendo los trabajadores y anarquistas con esas resoluciones es un hecho la armonía y unidad.

He aquí el manifiesto que los anarquistas y obreros de Mendoza dirigen a los militantes del país:

A LOS ANARQUISTAS DEL PAIS EN GENERAL Y EN PARTICULAR A LOS QUE MILITAN EN LA ORGANIZACION OBRERA

¡Camaràdas!

Creemos nosotros que es llegada la hora en que los anarquistas del país, se dispongan a estudiar el actual estado de la propaganda en todos sus aspectos y traten de aunar fuerzas y voluntades, en beneficio de las ideas que propagamos por el pronto advenimiento de una era de igualdad y libertad.

Los compañeros de Mendoza nos hemos reunido y hemos conversado sobre el actual estado del movimiento anarquista y obrero en el país.

Vemos que en la actualidad existen dos grandes conglomerados obreros influenciados por el anarquismo. Por un lado los gremios autònomos, por el otro la Federaciòn Obrera Regional Argentina. Frente a estos conglomerados obreros divididos encontramos aquí en Mendoza — como los hay en otros puntos — a compañeros que se inician en la lucha contra la explotación y la tiranía, deseosos de trabajar por nuestras ideas de libertad y de superación. Criminal sería, que a estos compañeros y amigos se les inculcara viejas resoluciones, lo que antes ocurrió entre nosotros. Los anarquistas de Mendoza hemos llegado a esta conclusión:

Dar un brochazo a todo lo ocurrido en el campo del gremialismo anarquista en estos últimos años. Y reiniciar así, nuestras relaciones cordiales con todos los grupos que luchen por la Revoluciòn Social y el Comunismo Anárquico. Olvidar.

Olvidar, sí, lo ocurrido e ir desde ya trabajando en los compañeros y amigos la necesidad de armonizar en verdad, limando todas las asperezas. Puede y debe existir en el país un fuerte movimiento gremialista-anarquista, que es uno de los màs serios y poderosos medios de minar la sociedad estatal y capitalista.

Trabajemos pues nosotros, cada uno desde nuestro puesto en la militancia revolucionaria y anarquista, para que cuanto antes sea una realidad la armonía entre los anarquistas. ¡Ahora a trabajar por la unidad anárquica!

¡Viva la Revolución social! ¡Viva el Comunismo Anárquico!

MENDOZA, JUNIO DE 1930

GRUPO EDITOR DE «VOLUNTAD» — FEDERACION OBRERA LOCAL MENDOCINA (ADHERIDA A LA F. O. R. A.) — ATENEO POPULAR — SOCIEDAD OBREROS UNIDOS DE GODOY CRUZ

Puntos de vista

Fuera de toda duda, que la unidad para la acción y el trabajo del anarquismo, no la uniformidad, sinó la inteligencia entre sus militantes, dará fuerza y empuje a todas nuestras actividades. Nos acercarà más a la Revolución Social.

Grande es el número de militantes del anarquismo, ya en la acciòn gremial o en la labor netamente anarquista. Nuestra vista debe tender a utilizar todas las fuerzas que el anarquismo posee, mas no para centralizarlas sinò para valorarlas.

Valoremos pues todos los puestos de combate para derribar la tiranía y la explotación del hombre por el hombre.

La hora actual exige la unidad para la acción. La burguesía y el Estado tiene sus garras clavadas sobre todo el movimiento anarquista. En Buenos Aires un juez vil y lacayo—como todos los jueces—Rodriguez Ocampo, descarga su odio y fobia sobre militantes del anarquismo. Vemos así prolongarse el encierro de los compañeros Scarfó, Oliver, Mannina, Simplicio y Mariano de la Fuente. Recordemos tambien a Desiderio Funes, Siberiano Dominguez, Mariano Mur, Russin, Regino Aguirre e infinidad más de compañeros caídos en la lucha contra la tiranía y la explotación estatal y capitalista. La reacción se extiende en toda América. La dictadura realiza extragos en nuestro movimiento en Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Brasil.

Por la Revolución Social en América es necesario la unidad anarquista. En los compañeros debe abrirse hoy el interrogante: ¿Existe voluntad para la acción proselitista? ¡A trabajar, entonces!

La autoridad rompe la unión, destruye la amistad. — Teodoro Antilli.

—

Recuerda siempre a los presos por cuestiones sociales.

—

Si Vd. desea recibir «Voluntad», comuníquelo a la administración que se le enviará.

IDEARIO

Inutilidad de las leyes

«Puede ser — se nos dice — que la ley no pueda dar facultad a quien no posea ninguna; es posible también que obstaculice en lugar de facilitar las relaciones humanas; será, si se quiere, una limitación de la libertad individual y colectiva; pero es innegable que solo mediante buenas leyes se llega a impedir que los malvados ofendan y pisoteen a los buenos y que los fuertes abusen de los débiles. La libertad, sin leyes que la regulen, degenera en libertinaje. La ley es la garantía de la libertad.»

Con este común razonamiento nos responden todos aquellos que en la ley confían la soluciòn del problema del bien y del mal, sin fijarse en que, con semejante modo de razonar, en lugar de justificar las leyes dan, al contrario, mayor fuerza a nuestras opiniones antilegalistas.

¿Acaso es posible que los dèbiles impongan la ley a los fuertes? Y si no son los débiles, sino los fuertes, los que están en condiciones de imponer la ley, ¿no se da en tal caso un arma más a los fuertes contra los débiles? Se habla de buenos y de malos; ¿pero, por ventura, hay dos especies de hombres sobre la tierra? ¿Hay alguno en el mundo que no haya cometido nunca una mala acciòn o alguno que no haya hecho una acción buena? ¿Quién estará entonces en condiciones de poder afirmar: èstos son los buenos; aquellos los malos? ¿Otros hombres? ¿Quién nos garantizará la bondad de estos hombres que están en tales condiciones? ¿Daremos la preferencia a los inteligentes sobre los ignorantes? ¿Acaso la maldad no está generalmente en proporciòn con la inteligencia? Y de este modo, ¿no abusarán los inteligentes doblemente de los ignorantes? Y si acordamos la confecciòn de las leyes a los ignorantes, ¿qué especie de leyes no saldrán de sus manos? Encargad que las leyes las hagan los ingenuos, y serán burladas por los astutos; estableced que las hagan los astutos, y entonces serán mal intencionadas y en perjuicio de los justos. El problema es siempre el mismo. ¿Son malos los hombres? ¿Si? Entonces no pueden hacer leyes. ¿Son buenos? Entonces ninguna necesidad tienen de ellas. — *R. M.*

La Comuna Anárquica

Los anarquistas permanecen partidarios de una organización social basada en la Comuna, aglomeración local bastante vasta para practicar eficazmente la solidaridad, organizar la producción y el reparto, utilizando los mejores procedimientos técnicos, organizando racionalmente el trabajo, sin que su extensión sea un obstàculo al concurso y al contralor d i r e c t o de todos los habitantes interesados en el buen funcionamiento del organismo comunal.

La Comuna no debe ser la caricatura de los consejos municipales actuales, ni la reproducción en miniatura de los gobiernos. Es un pacto moral y material que une a todos los habitantes de un cierto territorio, pacto por el cual se garantizan mutuamente las condiciones materiales, tener un máximo de libertad y de disfrutes compatibles con las posibilidades de producciòn.

Organicamente, la Comuna libertaria será el conjunto, el acuerdo establecido por las formas diversas de asociación que se constituyen, respondiendo cada una a una necesidad o a un esfuerzo: asociaciones de reparto o de consumo, asociaciones de producción, de alojamiento, de enseñanza, de higiene, de arte, etc., etc.

El rol de la Comuna es armonizar, en asambleas donde todos los grupos están representados, los esfuerzos que hay que proporcionar por los organismos de producción con las demandas y las necesidades de los organismos de consumo o de utilidad general. Federalistas, los anarquistas niegan la necesidad de una centralización cualquiera.

Sin entrar en detalles fastidiosos, los comunistas anarquistas estiman que solo una organización social instaurada en las condiciones enunciadas, es bastante sutil para dejar la más completa libertad a cada uno y bastante práctica para ser realizable inmediatamente después del triunfo de una revoluciòn social que haya destruído toda especie de autoridad y realizado la expropiaciòn total de las clases poseedoras. — *U. A. C. R.*

Hacia la tolerancia

En todos los campos políticos y sociales encontramos hombres convencidos de que sus doctrinas son las mejores y las más convenientes, que sus soluciones son las más adaptadas al concepto de equidad social.

Hay religiosos que son ejemplo de abnegaciòn hacia la humanidad, llegando al sacrificio por su consecuencia para con sus ideas; proverbiales son los casos Lamennais y Tolstoy. Grandes almas que cifraban sus esperanzas de mejoramiento social en los campos intrincados de la política gubernamental; tales son los Voltaire, los Rousseau, los Jaurès, los Marx, etc. Revolucionarios como la mayoría de los nacionalistas hindús que predican con Gandhi la desobediencia pasiva; y así hay una variedad pintoresca de métodos y programas sociales. Los adeptos de estas diferentes ideologías nunca achacan a sus dogmas los fracasos que en la práctica sufren al querer mediante sus programas crear un mejoramiento social, sino que lo atribuyen a la flaqueza de los hombres y a su falta de concurrencia.

El anarquismo como doctrina se suma a estos ideales políticos y económicos, hace la crítica de los otros sistemas — ya existentes o propuestos — demostrando que todos tienen una falla fundamental que es la causa de sus innumerables fracasos; es la sumisión de los individuos al Estado y a la autoridad, ya sea de mayorías o de minorías, que permite a los que son erigidos a tales poderes abusar de este privilegio en detrimento de los gobernados; y propone en cambio como solución la libre asociación e iniciativa de los hombres económica y politicamente. Sobre todo demuestra que la libre asociaciòn es el factor más necesario para fundamentar un sólido bienestar social.

¿Podemos los anarquistas—convencidos de que nuestro ideal es el más lógico—excluir como idealistas y por ende negar que aspiren a mejorar la sociedad a los que no lo son?

Evidentemente no. Las divergencias teòricas y prácticas que existen en el mismo campo anárquico (comunistas, colectivistas, mutualistas, sindicalistas e individualistas) nos demuestran que el pensamiento es diverso, que varía de hombre a hombre, y bien podemos concebir entonces que haya personas que obren y piensen muy diferentemente a nosotros. Se podria decir que esto es lo que sostiene el anarquismo: *la autonomía*. El dicho de Pitágoras «la armonía está en lo diverso» se amolda perfectamente a nuestro cuerpo de doctrinas.

¿Cómo entonces comportarnos con los idealistas que ofrecen otras soluciones sociales?

Ante todo hemos de crear un ambiente de tolerancia y acostumbrarnos a escuchar todo concepto por arbitrario que parezca de manera que al discutirlos adquiramos una conciencia «científica» por así decirlo y poder oponer razonamientos lògicos, no afirmaciones fanáticas. Lo mismo esperamos de ellos, exigiendo unicamente que no se intervenga con la fuerza donde solamente debe primar la razón. No debemos temer a la calumnia y la mentira; la verdad vuelve a flotar siempre y sabemos que a la larga la humanidad verá nuestra verdad, si es que no la desfiguramos con la violencia. «La fuerza es un poder físico; no veo que moralidad puede resultar de sus efectos», ha dicho J. J. Rouseau con mucha razón en este caso.

Es necesario empezar a dar este ejemplo; nunca apelar a la fuerza para afirmar nuestras ideas. Como propagadores de la libertad individual y del bienestar común debemos apelar unicamente a la razòn para propagar o discutir; y si alguna vez nos vemos obligados a emplear la fuerza no sea màs que para defendernos en contra de los que la emplean o en caso de Revolución. Pero esto es asunto de otra índole sobre el cual ya se ha escrito quizás mucho. — *José Jusid.*

LETRAS SUBVERSIVAS

SIN TRABAJO

El obrero está fuera, en la calle, en el arroyo. Ha recorrido las veredas durante ocho días sin poder encontrar trabajo. Ha ido de puerta en puerta ofreciendo sus brazos, ofreciendo sus manos, ofreciéndose todo entero para cualquier faena, por repulsiva, por dura, por mortal que fuese. Y todas las puertas se han cerrado.

Es el paro, el terrible paro que toca a muerte en las viviendas obreras.

Al cabo de ocho días, todo ha concluido. El obrero hace una suprema tentativa y regresa a su casa lantamente, con las manos vacías, derrengado por la miseria. Como su mujer y su hija, todavía pequeña, llorasen por la mañana, les había prometido llevar pan por la tarde.

Ilumínanse los escaparates de las joyerías. Si rompiese un cristal tomaría con una mano pan para algunos años. Tras las cortinas de muselina blanca de los restaurants, ve a gentes que comen. Aprieta el paso y remonta el arrabal, a lo largo de las pollerías, de las tocinerías, de las pastelerías, de todo la ciudad golosa que se deja ver en las horas del hambre.

Por un momento, ha tenido la idea de mendigar. Mas cuando pasan por su lado una señora o un caballero y piensa en tenderles la mano, el brazo se le pone rígido y la garganta se le aprieta;

se queda plantado en la vereda mientras las gentes bien vestidas se apartan, creyèndole borracho, al ver su sombrío rostro de famélico.

— •

La mujer del obrero ha bajado al umbral de la puerta, dejando arriba a la niña dormida. La mujer está toda demacrada. Lleva un vestido de percal y tirita con la brisa helada de la calle.

No tiene ya nada en la casa. Todo lo ha llevado al Monte de Piedad. El día anterior ha vendido a un ropavejero el último puñado de lana de su colchón. Toda la lana se ha ido de esa manera. Ya no queda, del colchòn, más que la tela. La ha colgado delante de la ventana para impedir que entre el aire, porque la pequeña tose mucho.

Sin decírselo a su marido, ha buscado por su parte. Pero el paro ha herido más rudamente a las mujeres que a los hombres. En las viviendas que rodean a la suya, hay desgraciadas a las que oye sollozar durante la noche. Ha encontrado a una de pie en un rincòn de la vereda. Otra ha muerto. Otra ha desaperecido.

—

Arriba, la pequeña no duerme. Se ha despertado y se halla, muy pensativa, delante de un cabo de vela que agoniza en una esquina de la mesa. Y no se sabe que cosa monstruosa y desgarradora pasa por el rostro de aquella criatura de siete años, con las facciones ajadas y graves de una mujer hecha. Se ha sentado en el borde del baúl que le sirve de cama. Sus pies, que cuelgan, están desnudos y tiritando. Sus manos de niña enfermiza recogen contra su pecho los andrajos que la cubren. Siente allí algo como una quemadura, como un fuego que quisiera apagar.

Como no ha comido desde el dia anterior, piensa que su madre ha bajado a buscar pan. Este pensamiento, al ocurrírsele, la divierte. Cortará su pan en pedacitos. Los tomará luego uno a uno, lentamente. Jugará con su pan.

Ha vuelto la madre, y también el padre, que después de entrar ha cerrado la puerta. La criatura les mira las manos a ambos, muy sorprendida. Y como ninguno dice nada, al cabo de unos instantes, ella exclama con tono lastimero:

—¡Tengo hambre!

El padre se ha tomado la cabeza entre las manos, yendo hacia la oscuridad de un rincón, y allí permanece largo rato, aplastado, con los hombros sacudidos por rudos sollozos ahogados. La madre, procurando contener sus lágrimas, se acerca a la niña para acostarla de nuevo. La cubre con todos los harapos que hay en la habitaciòn, y la dice que sea buena y que duerma. Pero la muchacha, a quien el frío hace tiritar, y que siente que el fuego de su pecho la quema más fuerte que nunca, se vuelve muy atrevida. Se cuelga del cuello de su madre y dulcemente le pregunta:

—Dime, mamita, ¿por què tenemos hambre? — *E. Z.*

El tirano

Está sobre el pueblo como una amenaza. Es la cuchilla relampagueante en las manos del pirata cercenador de las más ingentes aspiraciones. El tirano es la voz que ruge, manda y se guarece en el enmarañado monte de la cizaña y duerme envuelto en la proterva coraza del miedo.

La obediencia, el sometimiento incondicional es toda la fuerza del tirano, otorgada por los tiranizados.

La tiranía es la boca del pasado que muerde en el presente todo lo que se extiende al porvenir. Los sometidòs suelen festejar su caida, entre cantos y alegrías, pero es necesario festejarla no dejando rastros de gobiernos, altares y milicias. La libertad es la única garantía social de los pueblos. — *Siveriano Domínguez.* Penitenciaría de Buenos Aires.

Patria • Militarismo • Guerra

El patriotismo

Un prejuicio de los más hondamente arraigados en el corazón del pueblo, es el de patria. En consecuencia una de las más urgentes necesidades de los revolucionarios, de los obreros conscientes de su valor en la vida social, ha de ser el desalojo de este prejuicio de la mentalidad popular.

La patria es una ficción. Virtualmente no existe en la sociedad, mientras ella esté dividida en clases y haya pobres y ricos, gobernados y gobernantes.

La idea patria sirve solo como principio de unidad a los estados burgueses. Mientras los hombres se consideran unidos por el accidente de haber nacido dentro de las fronteras de un estado político, los poderosos explotarán esta idea para conservar sus privilegios y mantener su predominio. — *MAP*

La guerra de gases

Creerá el lector que se exagera demasiado al hablar del peligro militarista, del horror de la guerra. Desgraciadamente, cuanto al respeto se viene diciendo es solo un pálido reflejo de la realidad.

Pese a todas las conferencias pro desarme, a los banquetes conciliadores y borracheras de burguesa fraternidad, los presupuestos de guerra y marina aumentan desmesuradamente en todos los paises, los arsenales trabajan sin cesar y nuevas fortalezas protegen las fronteras mientras la instrucciòn militar de las juventudes adquiere más eficacia por su cientifismo. El patriotismo—el más nefasto resabio del origen animal del hombre — pide sangre y más sangre.

Donde la perfecciòn del crimen, la cínica maldad de los cultores de las glorias de la patria y de los dueños de las riquezas y destinos de los pueblos, se manifiesta en toda su morbosa y abominable realidad es en la fabricaciòn de gases venenosos, llamados a desempeñar en una cercana conflagración el principal papel en la obra de destrucciòn y exterminio. La elaboraciòn de armas químicas por parte de las principales potencias no constituye ya un misterio.

Estados Unidos posee en Edgewod un formidable arsenal químico en cuya construcción empleò 30 millones de dólares y que produce por día 50 toneladas de cloro y 25 de yperita para la elaboración de gases mortíferos.

En la Rusia sovietista las manifestaciones guerreristas como asimismo importantes maniobras militares se efectúan llevando los manifestantes y los soldados sendas máscaras contra los gases, de las que se adquirieron no ha mucho 15 millones. Bajo la dirección del profesor Ipatiev se ha instalado al norte del mar Caspio un gran laboratorio bacteriológico destinado a la experimentaciòn de gases y fabricación de bombas de bacterias.

Y así en proporciòn a las necesidades de sus enormes ejércitos fabrican y se preparan Francia, Inglaterra, Italia, como también lo hace Alemania y otros paises vencidos o màs pequeños.

De los horrores de las futuras contiendas con el enorme empleo de gases y líquidos mortales dan idea los efectos que causan algunos ya conocidos y empleados, como el gas cianhídrico que provoca la muerte fulminante por parálisis del sistema nervioso y òrganos respiratorios; el gas yperita altamente visecante y que destruye los órganos más sensibles; el cloro y el fosgeno que al producir sofocación acarrea atroces dolores, acelera la respiraciòn, la hace sibilante y convulsiva mientras el rostro del atacado se torna azul, las pupilas se le dilatan y así ahogándose muere a veces tras 2 ó 3 días de horrenda agonía.

Estos constituyen los pacíficos preparativos de los gobiernos que en conferencias de paz y desarme gastan millones de pesos sacados del sudor del pueblo. ¿Será posible que los pueblos crean en los políticos miserables y en el engaño de tantos conciliábulos burgueses? La verdad canta rudamente en todos los rincones de la tierra que no podrá existir paz mientras exista el Capitalismo con su natural protector el Estado, llámese como se llame. Para la implantaciòn de esta paz sin Capitalismo y sin Estado se ha señalado, repetidamente, el camino más recto, más seguro: No concurrir al llamamiento a conscripción, desertar, sabotear todo producto militarista y todo lo que a él contribuya, cultivar el desprecio al uniforme y al engaño de la bandera y de la patria, y procurar sobre todo desterrar de uno mismo todo espíritu brutalmente autoritario, para que florezcan los sentimientos de internacionalismo y solidaridad que barran fronteras y desigualdades sociales y afirmen para todos los seres que habitan el planeta el derecho a un lugar en el banquete de la vida y al pleno ejercicio de la libertad. — *Arcadio*

"Bandera Negra"

Contra la plaga del militarismo, la barbarie de la guerra y la mentira de la patria, se publica en Buenos Aires "Bandera Negra". Contiene en todos sus números valiosos artículos y notas gráficas que hacen de "Bandera Negra" una publicación antimilitarista que ha de prestar un eficaz concurso a la causa de la paz y de la libertad. Recomendamos a todos su lectura. Aparece quincenalmente y la suscripción por un año es de 2 pesos m/n. Correspondencia a J. Berenguer, Maza 272, Buenos Aires.

En la Argentina 252 Insumisos

En el año 1929, según un decreto del P. E. poniendo el cúmplase a una serie de penas disciplinarias en el ejèrcito, se han producido en la Argentina 252 casos de deserción. El venturoso día que se produzcan 252.000, no habrá ejército para defender la patria... de los ricos. — *B. N.*

● EL PROLETARIADO EN MARCHA... ●

JORNADAS PROLETARIAS

La Federación Obrera Local Mendocina se mueve, trabaja, activa. Tras de una jornada los compañeros suman otra y otra. Ahora han realizado ya diez actos públicos en distintos puntos de la ciudad por la reorganización y los presos. Por todos los presos, por Scarfó y Oliver, Mannina, Simplicio y M. de la Fuente, por Mariano Mur y los presos de Avellaneda, por todos los que están encerrados en los calabozos de esta inmunda sociedad autoritaria. Diez actos anarquistas, diez surcos abiertos a pleno sol, frente a la hermosa y majestuosa sierra andina. Diez actos por la Revoluciòn y la anarquía.

Todos los compañeros deben cooperar para que estos actos se repitan con mayor frecuencia.

Sindicato de Mozos

(AUTÓNOMO)

En su local social de la calle Entre Rios 330, Sindicato de Mozos de Mendoza realizó los otros dias una importante reunión en la que entre otras cosas de interés e importancia para el gremio acordaron rebajar a un peso mensual la cotización de los agremiados y una amplia anmistía, para que todos los compañeros mozos ingresen al Sindicato única forma de poder enfrentarse directamente con la burguesía. La comisiòn de este Sindicato está preparando la convocatoria de una nueva asamblea a la que esperamos concurran el mayor número posible de compañeros.

Esperamos que todos los mozos cooperen en los trabajos de reorganizaciòn en que se encuentra empeñada la comisiòn administrativa.

Sindicato de Obreros Panaderos

(ADHERIDO A LA F. O. LOCAL)

Este Sindicato está trabajando por su completa reorganización. Esperamos más y más de los compañeros panaderos. Por de pronto cuenta el gremio con un buen núcleo de compañeros dispuestos al trabajo y la pelea. ¡Qué no quede ningún obrero panadero que se precie de conciente sin agremiarse!

La secretaría está instalada en la calle Urquiza y Salta.

Federación Obrera Local Mendocina

(ADHERIDA A LA F. O. R. A.)

El Consejo de la Federación Obrera Local Mendocina comunica a todos los compañeros y organizaciones que ha trasladado su secretaría al local de la calle Avenida San Martín 414 al 418.

Sindicato de Tranviarios y Luz y Fuerza

(ADHERIDO A LA F. O. LOCAL)

Este organismo obrero, que agrupa en su seno a un apreciable número de guardas, motormans y electricistas tiende a afirmarse más diariamente.

En su inmensa mayoría indiferente y tranquilo hasta ayer parece que después de la asamblea realizada el 30 de Abril con propósitos y deseos de reorganizaciòn, siente ansias de lucha. Tranviarios y electricistas de Mendoza entran pues en un nuevo período de lucha por la amplia reorganización del gremio basado en la libertad y solidaridad que debe existir en todo organismo proletario. En una de sus últimas asambleas acordó su adhesión a la Federación Obrera Local Mendocina. Deben pues los compañeros tranviarios y electricistas que aùn no lo han hecho, ingresar al Sindicato.

La unión hace la fuerza y con la fuerza del proletariado hay que combatir al burgués que nos explota y al político que nos miente. La secretaría de este Sindicato está instalada en la calle Avenida San Martín 414 al 418.

Sindicato de Obreros Mosaistas

(AUTÓNOMO)

Este Sindicato comunica a los compañeros y organizaciones que ha trasladado su secretaría a la Avenida San Martín 414.

Sindicato de carpinteros, ebanistas y anexos

Un grupo de obreros carpinteros y ebanistas llamaron al gremio para su reorganizaciòn, el día 1° de Junio en el Salòn Blanco de esta ciudad.

Numerosa y entusiasta, esta asamblea nombrò una comisión provisoria para ultimar los trabajos de reorganización gremial y reincorporar así a este gremio al conjunto de los que en Mendoza luchan por el mejoramiento humano. Provisoriamente se reunen en el local de la calle Entre Rios 330.

Bellezas Mendocinas

Los políticos en cada actc de su vida «enseñan la hilacha» de lo que son, pues, de toda circunstancia susceptible de ser explotada en beneficio propio sacan tajada, siendo ésta, generalmente, el motivo que los lleva a la política. Solo los ilusos creen todavía en la honradez de los políticos y solo algunos políticos ilusos son honrados.

La política, según definiciones que andan por ahí, es: «la ciencia o arte de gobernar a los pueblos». Vamos a aceptar por un momento que esa definiciòn sea exacta y que — lo que es más difícil suponer — la tal definición sea tenida en cuenta en todo el mundo, pero, lo que es aquí, si lo que hay es política, podemos definirla diciendo que: «política es el arte de humillar y esquilmar al pueblo». Todo recurso para triunfar y sostenerse en el gobierno, por cochino que sea, nunca es desdeñado por esta variedad de la fauna; y sino veamos:

No se nos ha dado razón de la existencia de otra oficina que se encargue de mandar obreros al ramal férreo en construcción a Pié de Palo, que un comité político. Así, pues, todos los trabajadores que van a trabajar a la citada obra, son controlados por el partido que desgobierna a Mendoza.

Varios compañeros que tenemos un «hambre» terrible de trabajar, haciendo de «tripas, corazón», nos metimos en aquel «reducto» con el propósito de entrevistarnos con el ingeniero de la construcciòn, a quièn se nos negó ver, pues, se nos diò un domicilio equivocado y se nos dijo: «si es por trabajo que quieren verle, no vale la pena que le busquen, pues no conseguirán nada; a quien tienen que ver es a don Eduardo, y para ello vénganse a tal hora». «Don Eduardo» es el caudillo que da nombre al comité «Eduardo G. Evans».

—

Después de revisar los documentos libretas de enrolamiento y carnet del partido — pues es condición exigida para poder trabajar sea argentino o naturalizado — un joven anotaba a los postulantes, y anosotros que la circunstancia de ser «extrangeros» no naturalizados nos excluye y a otro camarada con enrolamiento pero que manifestò no haber votado nunca ni pensar hacerlo jamás, por no decirnos rotundamente que no y despues de darle a entender al camarada que solo conseguiría trabajo a cambio del voto, nos remitió también a «don Eduardo».

Despues de haber tomado nota de los recomendados y de los «correligionarios» que más «hacen» por el partido, a los que se quedaron con las «ganas» con tono paternal don Eduardo dijo: «muchachos: yo no estoy facultado para dar trabajo a todos los que quiera: por mi voluntad os mandaría a todos, pero para poder mandar a algunos tengo que andar detrás de los encargados del trabajo como vosotros tras mí. Así que tened paciencia, que otra vez haré por vosotros». A más de humillados, agradecidos a «don Eduardo», por que es tan bueno... que hace todo lo que puede...

—

El 24 de Mayo pasaba por donde se encuentra ubicado el comité de «don Eduardo» y me sorprendió la aglomeraciòn de gente que había en la vereda; me detuve para cerciorarme de què se trataba y vi que, dentro, el grupo era mayor. En la puerta estaba el lugarteniente de «don Eduardo», quien entregaba a cada uno y conforme iban saliendo, una tarjeta. Anunció la última; en el manoteo por alcanzarla todos cayó al suelo y en el deseo de ella, viejos, chiquilines y señoritas se apretujaban, habiendo quienes, en el entrevero, caían de narices al suelo. Toda la vergüenza que todo ellos son incapaces de sentir la sentí yo por ellos. ¡Cuánta humillaciòn y vileza, y todo esto por una miserable ración de víveres que con motivo de la fiesta «patria» del 25 de Mayo la intervención hacía repartir en las comisarías.

Esto nos dá la medida de la «belleza» moral de Mendoza y de la situaciòn econòmica en que la tienen sumida los politicastros. — *D. R.*

NOTA DE ADMINISTRACIÓN: Para regularizar la expedición de «Voluntad», esperamos que los compeñeros y agrupaciones que la reciban sin haberla solicitado, nos comunique su deseo de continuar recibièndola o no.